

REAPARECEMOS

Después de más de un año de absoluto, y por cierto, de forzoso silencio vuelve aparecer LA PROTESTA. Queda descartado que no queremos significar con esto que en los años inmediatos anteriores, la vida del periódico se deslizara por los carriles de un normal desenvolvimiento, todo lo contrario. Desde varios años ya, y con un acentuado recrudescimiento, después de la ida al poder del peronismo, al igual que todos los demás órganos de la oposición al gobierno, sufrimos, en grado superlativo, los efectos de una represión con raros precedentes en la historia, por su forma metódica y continuada y, sobre todo por su refinamiento sin par; extenja de aquellos desgarramientos que hicieran tan tristemente célebres las pasadas reacciones que debió soportar nuestro movimiento en el largo transcurso de su azarosa existencia, pero no menos brutal en sus resultados. Estos, a la inversa, asumen caracteres permanentes

de excepcional gravedad, de asfixia y destrucción total de todos los valores morales y de autodeterminación, puesto que son el fruto no ya de una fuerte eclosión de violencia, sino de un plan hábilmente trazado, con proyecciones de paulatino aniquilamiento para el futuro, a todo lo que pueda suponer un freno a los designios de un régimen dictatorial que, haciendo gala de un tarufismo sin igual, detrás de una máscara de legalidad y justicia social, que suena a burla, oculta sus feroces propósitos absolutistas de predominio y, por ende, de absorción, control y fiscalización de todas las actividades humanas que forman la vida de una comunidad.

Obvio resultaría señalar aquí una vez más, los motivos que impidieron la aparición de este viejo vocero del anarquismo en la Argentina; en repetidas oportunidades hemos tenido ocasión de ponerlo de manifiesto. Bástenos recordar a simple título ilustrativo, que al sinnúmero de trabas que se interpusieron en nuestro camino, haciendo irregular nuestra aparición —entre éstas, el elevado precio de la impresión, incidiendo duramente sobre nuestra capacidad económica— debe agregarse, como culminación de ese proceso de cercenamiento la absoluta falta de imprentas, motivada por la feroz persecución de que fueron víctimas estas últimas —por parte de la reacción; persecución que aun subsiste, no obstante las desamparantes declaraciones gubernamentales de tregua y pacificación, que, en el terreno de los hechos carecen de significado real y práctico, puesto que todos los elementos indispensables a la libre expresión del pensamiento

como ser prensa, reunión y radiodifusoras, siguen sometidos al más estricto control oficialista, que no permite a las fuerzas opositoras expresarse libremente, ni excederse de los límites demarcados por la censura.

Como es natural LA PROTESTA y con ella el anarquismo, del cual es una auténtica y genuina expresión y representación, acreditada a través de más de medio siglo de existencia permanece ajena a la controversia entablada entre las distintas agrupaciones políticas que detentan o aspiran al poder, en esta hora crucial para el pueblo de este país quien desde hace varios años sufre los rigores de una dictadura encubierta, la que en todos los sentidos le fué privando de todos sus derechos y libertades, de todo principio de autodeterminación, que son atributos propios inalienables

del individuo; de sus organizaciones libremente concebidas, a través de las cuales expresa y concreta sus necesidades económicas y sus aspiraciones de superación humana.

Repetimos, al reaparecer después de tan prolongado silencio, impuesto por las duras contingencias de la hora, reafirmamos, una vez más, y con acrecentados bríos, frente a todas las adversidades del momento, nuestro espíritu combativo y de intensa beligerancia contra el régimen dictatorial que asola al país, señalando la imperiosa necesidad de una militancia siempre más activa sin desmayos, ni vacilaciones, calcada en los viejos moldes de nuestras prácticas y métodos de lucha de acción revolucionaria inspirados en los principios antiautoritarios y antiestatales, bases esenciales y eje sobre el cual gira el anarquismo, es decir: su columna vertebral, su médula y razón de ser, sin el menor renunciamento.

Quienes Proyectan Traer los Restos de ALBERTO GHIRALDO?

En el periódico "La Vanguardia" (apócrifa), de la 2a. quincena de agosto de 1955, se anuncia el propósito de traer los restos de nuestro camarada Alberto Ghirardo. Según esa nota periodística, la iniciativa estaría inspirada por sus amigos, los mismos que le ofrecieran la dirección de "Ideas y Figuras".

No está en nuestros medios la posibilidad de impedir la repatriación de los restos de Alberto Ghirardo.

Pero, nadie puede discutirnos el derecho y el deber moral de señalar los mezquinos

propósitos de baja politiquería que inspira a esta iniciativa.

No es la primera vez que las grandes figuras del anarquismo, después de su muerte, pretendieron ser explotadas impudicamente por los medradores del prestigio y de la conducta ajena; los mismos que los combatieron y negaron en vida. Los ejemplos sobran: en Méjico, Práxedes Guerrero y los hermanos Flores Magón; en Paraguay, Rafael Barret; en Perú, González Prada; en Argentina, Florencio Sánchez, Ghirardo, Rodolfo González Pacheco, por

solo citar algunas de las figuras conocidas de América. Si se tuviera la paciencia suficiente de leer las "Memorias" del tráfugo Enrique Dickmann, se comprendería mejor cuanto afirmamos, pues más que una autobiografía es un infame libelo contra los anarquistas.

De manera, pues, que quienes nos calumniaron, nos glorifican. No debe extrañar esta falta de escrúpulos morales en quienes se apropiaron de las ruinas humeantes de la Casa del Pueblo —incendiada con una técnica similar a la

empleada por las bestias negras del nazismo—, para fundar sobre ellas un supuesto Partido Socialista (Revolución Nacional). "La Vanguardia" no es más que otra usurpación indecente del titular del órgano oficial del Partido Socialista, para mejor servir a la dictadura peronista y comer en su mesa.

De la noticia que apostillamos podemos desautorizar categóricamente a los escribas de "La Vanguardia", al atribuirse alguna participación en la iniciativa de reeditar "Ideas y Figuras", con la dirección de

Alberto Ghirardo, porque ella fué patrocinada única y exclusivamente por sus amigos anarquistas.

Si los amigos de Perón repatriaran los restos de A. Ghirardo, sugerimos que se coloque, como digno epitafio sobre su tumba, lo que fué su lúcido presentimiento:

¡Bronce para resistir la fuerza de los tiranos;
bronce para rechazar toda la infamia que quieran sobre mi nombre arrojar!

La experiencia totalitaria que vive el país se caracteriza por una serie de hechos básicos, que en lo fundamental se refieren a la estructura general de la vida social de arriba abajo, a la intrusión del Estado, espíside de la pirámide, en todos los aspectos del desarrollo de la comunidad.

Como anarquistas, nuestra ubicación frente a un régimen de tal tipo no puede estar circunstanciada a los titulares del poder ni a sus virajes tácticos destinados a captar las crisis del sistema, sino que está definida por una posición de lucha abierta, que ni pide ni acepta la mano tendida, porque esa mano está manchada de sangre, y porque la libertad es atributo de los hombres y no dádiva de mandones.

ANTE LA REALIDAD DE HOY

en la que el pueblo continúa en su papel pasivo.

Desgraciadamente, ya son muchos los años en que la auténtica voz popular, la de las organizaciones libres sindicales, culturales, barriales, cooperativas, que forman la única estructura auténtica de las fuerzas de abajo, comenzando por las persecuciones y terminando por la captación, han ido desapareciendo o perdiendo las características de autonomía que las definen, de modo tal que hoy, nos encontramos frente al trágico panorama de que los problemas fundamentales

de la vida social, son discutidos en núcleos políticos con intereses propios, distintos a los verdaderos intereses del pueblo. Este, por otra parte, no tiene clara conciencia de ellos, por faltarle la posibilidad de analizarlos permanentemente, ni forma de expresarlos por falta de sus organizaciones naturales autónomas. Esta situación, es la que nos hace ver sin el menor optimismo el panorama social del país, porque ella es fértil caldo de cultivo para "todos y cualquier despotismo".

No nos interesa entrar en la

controversia sobre la pacificación o convitencia, que, en las actuales circunstancias, nos hace pensar en las fórmulas de "conciliación" del capital y el trabajo, tan caras a los dirigentes "sindicalistas" de hoy.

¿Que paz es posible entre el que manda y el obligado a obedecer, o entre el explotador y el explotado? En el mejor de los casos se puede coexistir, y aun para ello es necesario que las condiciones de autoridad y explotación no terminen por es triangular al que las sufre. En otras palabras: la coexistencia de distintas fuerzas en la arena ar-

gentina solo es posible a condición de que desaparezca el régimen de dictadura: ni sus declaraciones ni su momentáneo entibamiento son suficientes.

La paz social ya es otra cosa. Ella sólo puede lograrse en una sociedad de libres e iguales.

Pero si nos interesa sentar nuestra posición combatiente, nuestra capacidad y disposición a la militancia sin desmayos por el progreso de la sociedad en sus valores positivos: la libertad, el bienestar económico, la cultura, la moral de solidaridad, la conciencia revolucionaria y emancipadora, valores que en estos años de pesadilla han retrocedido en forma paulatina hasta un punto casi inconcebible.

Nos interesa, y es para nosotros un deber hacer un llamado al pueblo argentino para que salga a la busca de su propia liberación, sin esperarla de nadie. No se nos repita el remanido adjetivo de "utópicos", porque, precisamente, la utópico es creer en las soluciones políticas, que hasta hoy nos han llevado cada vez a situaciones peores, compensadas únicamente por el progreso debido a la acción del pueblo, cuando éste se organiza para la superación de sus condiciones materiales y espirituales de vida.

A partir del golpe del 16 de Junio, los resortes del poder se han resentido aparentemente por discrepancias entre los grupos que lo detentan, principalmente entre los militares, responsables mayores del advenimiento y desarrollo del peronismo. Este debilitamiento, o dispersión de fuerzas, no modifica en absoluto la esencia dictatorial del régimen, y vemos que, paulatinamente, vuelve este a afianzarse sobre sus naturales bases liberticidas.

A fin de atravesar esa crisis interna sin sobresaltos, el peronismo propone a sus adversarios políticos, una tregua que le permita asegurarse la inerción práctica de los demás, en tanto que sus propias fuerzas se reagrupan.

En torno a esa propuesta, que nada hace suponer sea sincera, se ha entablado una "democrática" discusión, regulada por un periodismo oficializado, una radiotelefonía en manos de un trust vinculado al gobierno, imprentas controladas por la policía y actos en lugares públicos prohibidos, de tal modo que el debate no sobrepase ciertos límites, quedando circunscripto a una controversia política,

No sabemos cuantas fueron las víctimas de la masacre del 16 de junio. Oficialmente se ha guardado celosamente el secreto, y las noticias que conocemos las hacen ascender a varios millares de muertos y heridos.

Pero si sabemos que la inmensa mayoría eran simplemente hombres (hubo algún general), hermanos nuestros que sólo tenían una vida para perder y nada que ganar en la patriada. Tanto va esto por los soldados que cumplen el servicio militar obligados por una ley asesina, como por los obreros, cargados como hacienda en canoines, atiborrados por 12 años de propaganda mentirosa, que fueron a oficial de guardacaspaldas de su "defensor".

¿Como es posible que la clase obrera argentina, que tan dolorosamente ha sentido el mazazo, no pida cuentas a na-

EXIGIR CUENTAS

die, del criminal despropósito? Por Radio del Estado, en pleno bombardeo, el secretario de la C.G.T. convoca al pueblo, para la defensa del líder, sabiendo que aquel está inerme y desorganizado. Muchos, podemos imaginarlo, habrán ido por propia voluntad, aunque detrás de ello haya la corruptora labor de fanatización e idolización, cuyos responsables son notorios; otros los más, fueron, lo sabemos bien, literalmente arrancados de su trabajo y llevados a la fuerza al matadero.

Nada esperamos de los tribunales de "justicia", ni civi-

les ni militares, y la farsa del juicio a los marinos nos da la razón, pero lo que no concebimos es la pasividad popular, no concebimos que esos hombres que han visto morir a sus amigos y compañeros, que de casualidad han salvado su propia piel, no exijan una rendición de cuentas a los responsables de ese llamado, y aún toleren su fúerla como "dirigentes sindicales".

Luchar por luchar. ¿Porqué no hacer pagar cara la matanza del 16? ¿Porqué no emplear la fuerza para terminar con esa colección de cobardes matones que infectan los sindicatos y los convierten en coto cerrado para su rapiña y en trampolín para sus ambiciones personales? ¿Porqué no emplear la fuerza para emprender el camino verdadero de la revolución social que nos emancipe de mandones y explotadores?

Conscientes de la realidad concreta de hoy, sin ilusionarnos con pequeñas reformas que no son producto de la presión popular sino de capildes ocultos, es que exhortamos al pueblo a su autoorganización, a reestructurar sus propias instituciones, a intervenir en la calle en defensa de sus derechos y a elaborar su propio destino. Sólo se podrá superar esta situación impidiendo el robustecimiento del poder del Estado, con la acción directa del pueblo, que tiene en sus manos la vida toda del país, y que con la desobediencia, con la agitación, con el sabotaje, y aún con la insurrección puede y debe limpiar el panorama social.

Arriando la Bandera del Antiimperialismo

En el destino de los pueblos latinoamericanos, el antiimperialismo no es una mera bandera para la agitación, sino una necesidad ineludible de la lucha dramática por su desarrollo.

De esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

Tal papel humillante y degradante no ha sido exceptuado de todos ni siempre ha sido según el comunicado oficial cuando a todos los gobiernos americanos, estuvo a punto de ser invadida militarmente de manera directa por los EE. UU. cuando Cardenas nacionalizó las minas de petróleo. El ejemplo de esta lucha ya seculi de los indocamericanos lo constituye la Guatemala, el derrocamiento de Arbenz y su reemplazo por Castillo Armas.

La Argentina no ha escapado a este destino común de los pueblos de América. Durante largos años luchó sordamente contra la larga acción del imperialismo británico, transformador de nuestra economía a través del manejo de nuestras finanzas y de un arma de tantos filos como la tarifa ferroviaria, que destruyó en germen innumerables intentos de desarrollo industrial.

En sus últimas aventuras, está fresco el recuerdo de las leyes 12.311 y 12.346, de "coordinación" de los transportes urbanos y nacionales respectivamente, de cuyas nefastas consecuencias no se ha replejado el país todavía. En el que va del siglo, también se produjeron vigorosas corrientes contra la penetración yanqui, y del 20 al 30 concretamente, de cara a las presiones de la Standard Oil sobre los territorios petroleros del noroeste argentino, lucha azuzada astutamente por los intereses británicos rivales, no obstante lo cual la Standard contó con el apoyo de un sector de los conservadores —precursores del norte— en la oposición al resto del partido, por británico.

Perón se escudó detrás de esta realidad ardiente del antiimperialismo para resistir a la presión de los EE.UU. que ansaban arrastrar

a la Argentina hacia la guerra y obtener las concesiones fundamentales que siempre reclamó. Agitando la vieja bandera de los países norteamericanos y débiles, resistió con éxito a los embates de la gran potencia.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

En esta necesidad participan, de buena o de mala gana, en mayor o menor medida, todos los gobiernos que no son declaradamente expansionistas. En los Estados Unidos, partidos y los hombres secundados por elementos populares —e inclusive aquellos otros— no pueden escapar de manera completa y permanentemente a las condiciones históricas y geográficas en las que se desenvuelven. Cuando esto sucede, partidos y hombres se convierten en capataces serviles de estancias, ordenadas al estilo de las colonias yanquis de Centroamérica.

otras, parecieran ser cláusulas trampas para la opinión pública.

El precio que Y.P.F. deberá pagar por el petróleo extraído en Santa Cruz es el precio correspondiente al petróleo de "East Texas", fijado por cuatro compañías norteamericanas y anglo-británicas, menos un 5 por ciento, lo cual, en vez de ahorrarnos dólares como se pretendía, encarecerá el precio de todos los combustibles y significará un aumento de la evasión de divisas. El ministro de finanzas ha escapado con suprema inhabilidad frente a esta faceta del problema.

En el artículo 22 se habla de la construcción de una refinería, pero su creación no es obligación emergente del contrato para la Compañía, sino hipotético propósito de "los accionistas de la Compañía", no obstante lo cual se espoleaban condiciones para la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

En la Argentina hay técnicos y obreros capaces de hacer la Standard Oil. Hay países fuera de las obligaciones que vende las canteras, los trapanos y todo lo indispensable para las tareas naturales a la explotación y extracción del petróleo.

LOS SINDICATOS LIBRES

En la propaganda que se maneja en la política oficialista, se han trazado una serie de infundados a cual más infame y falso. Por ejemplo: se les ha dado por enjuiciar a los sindicatos libres. Llevados por su inconcebible interés de desvirtuarlo y explotarlo todo a su favor, no titubean en parangonar a las asociaciones llamadas "sindicatos libres" con las auténticas organizaciones y agrupaciones libres de hoy y de siempre. Nos repugna el paralelo. Rechazamos la comparación. Quienes la propagan están violando la imparcialidad y son los herederos directos de aquellos "sindicatos entidados" de patibularia y tenebrosa historia.

La FORA con sus viejas y agorridas organizaciones, libres por autonomía y que funcionan desdichados de comienzos de siglo, son el histórico vivo de la lucha por la libertad y la emancipación del pueblo trabajador. No pueden ser confundidas ni enroladas en ningún

viene pag. 2

no cuestionaríamos por las más insignificantes cosas, exactamente igual que hacen los autoritarios. Lo somos realmente cuando nos obsecamos en que prevalezca nuestro coto cerrado, nuestro credo, nuestro castillo en el aire.

Se nos dirá: "¿cómo, pues, explicaremos a las gentes nuestra concepción de una sociedad nueva?"

Delineada una fórmula más o menos comunista, más o menos individualista, y el ideal libertario se esfumará inmediatamente. De un modo fatal, explicaremos comunismo y serás comunista, explicaremos individualismo, y serás individualista; cualquier cosa más que anarquistas.

Hay un principio común no sólo a los anarquistas sino también a los socialistas y hasta a muchos hombres que no son ni lo uno ni lo otro; es en nuestros días universalmente reconocido. Nadie duda ya de que todos y cada uno tenemos derecho al usufructo de los bienes naturales y de los bienes sociales. Lo que se llama capital ha de estar a la libre disposición de todo el mundo; cada uno dispondrá así de los medios necesarios para subsistir y desenvolverse.

Más allá de este principio común, mientras las escuelas, los partidos, los dignos. Para nosotros debe empezar solamente la actuación liberadora. ¿No es la anarquía la posibilidad para todos, absolutamente para todos, de proceder como mejor pareciera a cada uno, la posibilidad de actuar libremente, concordiándose como quiera con los demás o no concordiándose de ninguna manera?

¿Fues comenzad por ahí la acción. La anarquía no será entonces la realización voluntaria o forzada de ningún plan previo. Será el instrumento necesario para obtener, como resultado, una organización libre, o una serie de organizaciones libres según el estado moral e intelectual y según la voluntad de los hombres en cada momento.

Discurriendo en esta dirección se barren los resabios autoritarios que nos inducen a conducirnos como lo contrario de lo que somos y también nos capacitamos para transmitir, lo más exactamente posible, la esencia misma del ideal.

Es indiscutible que la revolución verdadera tendrá por principal objeto socializar la riqueza, poner a disposición de todo el mundo los medios necesarios para vivir y desenvolverse. Como haya de procesarse luego, lo proclama el socialismo a la manera autoritaria prometiendo organizar desde arriba y en común la producción, el cambio y el consumo.

Nosotros, los anarquistas, debemos enseñar a los trabajadores que se organicen por sí mismos, sin esperar las órdenes de nadie; que, por medio de acuerdos libres, se asocien para los diversos fines de la resistencia.

Esto bastará. Todo lo demás que decíais pretendíamos, o lo sabéis mejor que nosotros, porque es materia de su particular competencia, o tendríamos por objeto sus mismos fines que, aun pareciéndonos los mejores, pueden ser grandemente erróneos.

Lo esencial para el anarquismo es desbarrotar el camino de escollos autoritarios, perseguir sin intermisión hasta los últimos resabios de autoritarismo; no cejar jamás en la tenaz labor de emancipar conciencias que mil funestos prejuicios tienen encerradas en la servidumbre voluntaria.

momento, por malevolencia que se tenga en contra de ellas, en los cuadros de aquellos que en su hora y por mucho tiempo constituyeron la frente obligada de la autonomía y el social abastecimiento inerte de rompeduegas y matones de toda calaña. La Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, la Legión Cívica, El Clan Radical, los Sindicatos de Diques y Dársenas, etc., etc., han llenado miles de páginas libertarias, abominables y sangrientas, de cuyos recuerdos no podemos despojarnos. Digan los portuarios, los marítimos, los navaleiros, los conductores de carros, los choveros, los panaderos, etc., todos ellos militantes de la libertad y la justicia, que trageados han vivido bajo el terror permanente de estas brigadas de traidores y asesatos, mantenidos y protegidos por el capitalismo, la policía, el gobierno y la política. Los residuos de aquellas bandadas, guardadas hoy en la C.G.T. y el peronismo, pretenden contramarcarse con el infamante es-

figma de su propia herencia infamante, a los legítimos paladines de la liberación humana, tanto en la Argentina, como en el mundo entero.

Díganse que se entienden por sindicatos libres, conceptual e históricamente. No lo puede decir el cacique de la A.M.A., por que éste arrastró detrás suyo, para refundirlo en un gremio de tradición revolucionaria, a la Unión Obrera Marítima, organización de los marineros, no nejudas por profesionales de la traición, financiada por Doderó (Mihanovich) que figuraba entre las primeras de las llamadas "libres" o "amarillas". Fue y sigue siendo la pesadilla y el drama de los trabajadores del mar. Los Sindicatos de Diques y Dársenas capitaneados por Mauro Vallejo y otros mandrines como Gerónimo Schissl, dieron cuenta de cientos de fechorías en la zona portuaria de la capital e interior. Ahora, volcados en la C.G.T., Schissl, como en

momento, por malevolencia que se tenga en contra de ellas, en los cuadros de aquellos que en su hora y por mucho tiempo constituyeron la frente obligada de la autonomía y el social abastecimiento inerte de rompeduegas y matones de toda calaña. La Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, la Legión Cívica, El Clan Radical, los Sindicatos de Diques y Dársenas, etc., etc., han llenado miles de páginas libertarias, abominables y sangrientas, de cuyos recuerdos no podemos despojarnos. Digan los portuarios, los marítimos, los navaleiros, los conductores de carros, los choveros, los panaderos, etc., todos ellos militantes de la libertad y la justicia, que trageados han vivido bajo el terror permanente de estas brigadas de traidores y asesatos, mantenidos y protegidos por el capitalismo, la policía, el gobierno y la política. Los residuos de aquellas bandadas, guardadas hoy en la C.G.T. y el peronismo, pretenden contramarcarse con el infamante es-

figma de su propia herencia infamante, a los legítimos paladines de la liberación humana, tanto en la Argentina, como en el mundo entero.

Díganse que se entienden por sindicatos libres, conceptual e históricamente. No lo puede decir el cacique de la A.M.A., por que éste arrastró detrás suyo, para refundirlo en un gremio de tradición revolucionaria, a la Unión Obrera Marítima, organización de los marineros, no nejudas por profesionales de la traición, financiada por Doderó (Mihanovich) que figuraba entre las primeras de las llamadas "libres" o "amarillas". Fue y sigue siendo la pesadilla y el drama de los trabajadores del mar. Los Sindicatos de Diques y Dársenas capitaneados por Mauro Vallejo y otros mandrines como Gerónimo Schissl, dieron cuenta de cientos de fechorías en la zona portuaria de la capital e interior. Ahora, volcados en la C.G.T., Schissl, como en

momento, por malevolencia que se tenga en contra de ellas, en los cuadros de aquellos que en su hora y por mucho tiempo constituyeron la frente obligada de la autonomía y el social abastecimiento inerte de rompeduegas y matones de toda calaña. La Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, la Legión Cívica, El Clan Radical, los Sindicatos de Diques y Dársenas, etc., etc., han llenado miles de páginas libertarias, abominables y sangrientas, de cuyos recuerdos no podemos despojarnos. Digan los portuarios, los marítimos, los navaleiros, los conductores de carros, los choveros, los panaderos, etc., todos ellos militantes de la libertad y la justicia, que trageados han vivido bajo el terror permanente de estas brigadas de traidores y asesatos, mantenidos y protegidos por el capitalismo, la policía, el gobierno y la política. Los residuos de aquellas bandadas, guardadas hoy en la C.G.T. y el peronismo, pretenden contramarcarse con el infamante es-

figma de su propia herencia infamante, a los legítimos paladines de la liberación humana, tanto en la Argentina, como en el mundo entero.

Díganse que se entienden por sindicatos libres, conceptual e históricamente. No lo puede decir el cacique de la A.M.A., por que éste arrastró detrás suyo, para refundirlo en un gremio de tradición revolucionaria, a la Unión Obrera Marítima, organización de los marineros, no nejudas por profesionales de la traición, financiada por Doderó (Mihanovich) que figuraba entre las primeras de las llamadas "libres" o "amarillas". Fue y sigue siendo la pesadilla y el drama de los trabajadores del mar. Los Sindicatos de Diques y Dársenas capitaneados por Mauro Vallejo y otros mandrines como Gerónimo Schissl, dieron cuenta de cientos de fechorías en la zona portuaria de la capital e interior. Ahora, volcados en la C.G.T., Schissl, como en

momento, por malevolencia que se tenga en contra de ellas, en los cuadros de aquellos que en su hora y por mucho tiempo constituyeron la frente obligada de la autonomía y el social abastecimiento inerte de rompeduegas y matones de toda calaña. La Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, la Legión Cívica, El Clan Radical, los Sindicatos de Diques y Dársenas, etc., etc., han llenado miles de páginas libertarias, abominables y sangrientas, de cuyos recuerdos no podemos despojarnos. Digan los portuarios, los marítimos, los navaleiros, los conductores de carros, los choveros, los panaderos, etc., todos ellos militantes de la libertad y la justicia, que trageados han vivido bajo el terror permanente de estas brigadas de traidores y asesatos, mantenidos y protegidos por el capitalismo, la policía, el gobierno y la política. Los residuos de aquellas bandadas, guardadas hoy en la C.G.T. y el peronismo, pretenden contramarcarse con el infamante es-

figma de su propia herencia infamante, a los legítimos paladines de la liberación humana, tanto en la Argentina, como en el mundo entero.

Díganse que se entienden por sindicatos libres, conceptual e históricamente. No lo puede decir el cacique de la A.M.A., por que éste arrastró detrás suyo, para refundirlo en un gremio de tradición revolucionaria, a la Unión Obrera Marítima, organización de los marineros, no nejudas por profesionales de la traición, financiada por Doderó (Mihanovich) que figuraba entre las primeras de las llamadas "libres" o "amarillas". Fue y sigue siendo la pesadilla y el drama de los trabajadores del mar. Los Sindicatos de Diques y Dársenas capitaneados por Mauro Vallejo y otros mandrines como Gerónimo Schissl, dieron cuenta de cientos de fechorías en la zona portuaria de la capital e interior. Ahora, volcados en la C.G.T., Schissl, como en

momento, por malevolencia que se tenga en contra de ellas, en los cuadros de aquellos que en su hora y por mucho tiempo constituyeron la frente obligada de la autonomía y el social abastecimiento inerte de rompeduegas y matones de toda calaña. La Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, la Legión Cívica, El Clan Radical, los Sindicatos de Diques y Dársenas, etc., etc., han llenado miles de páginas libertarias, abominables y sangrientas, de cuyos recuerdos no podemos despojarnos. Digan los portuarios, los marítimos, los navaleiros, los conductores de carros, los choveros, los panaderos, etc., todos ellos militantes de la libertad y la justicia, que trageados han vivido bajo el terror permanente de estas brigadas de traidores y asesatos, mantenidos y protegidos por el capitalismo, la policía, el gobierno y la política. Los residuos de aquellas bandadas, guardadas hoy en la C.G.T. y el peronismo, pretenden contramarcarse con el infamante es-

figma de su propia herencia infamante, a los legítimos paladines de la liberación humana, tanto en la Argentina, como en el mundo entero.

Díganse que se entienden por sindicatos libres, conceptual e históricamente. No lo puede decir el cacique de la A.M.A., por que éste arrastró detrás suyo, para refundirlo en un gremio de tradición revolucionaria, a la Unión Obrera Marítima, organización de los marineros, no nejudas por profesionales de la traición, financiada por Doderó (Mihanovich) que figuraba entre las primeras de las llamadas "libres" o "amarillas". Fue y sigue siendo la pesadilla y el drama de los trabajadores del mar. Los Sindicatos de Diques y Dársenas capitaneados por Mauro Vallejo y otros mandrines como Gerónimo Schissl, dieron cuenta de cientos de fechorías en la zona portuaria de la capital e interior. Ahora, volcados en la C.G.T., Schissl, como en

momento, por malevolencia que se tenga en contra de ellas, en los cuadros de aquellos que en su hora y por mucho tiempo constituyeron la frente obligada de la autonomía y el social abastecimiento inerte de rompeduegas y matones de toda calaña. La Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, la Legión Cívica, El Clan Radical, los Sindicatos de Diques y Dársenas, etc., etc., han llenado miles de páginas libertarias, abominables y sangrientas, de cuyos recuerdos no podemos despojarnos. Digan los portuarios, los marítimos, los navaleiros, los conductores de carros, los choveros, los panaderos, etc., todos ellos militantes de la libertad y la justicia, que trageados han vivido bajo el terror permanente de estas brigadas de traidores y asesatos, mantenidos y protegidos por el capitalismo, la policía, el gobierno y la política. Los residuos de aquellas bandadas, guardadas hoy en la C.G.T. y el peronismo, pretenden contramarcarse con el infamante es-

figma de su propia herencia infamante, a los legítimos paladines de la liberación humana, tanto en la Argentina, como en el mundo entero.

Díganse que se entienden por sindicatos libres, conceptual e históricamente. No lo puede decir el cacique de la A.M.A., por que éste arrastró detrás suyo, para refundirlo en un gremio de tradición revolucionaria, a la Unión Obrera Marítima, organización de los marineros, no nejudas por profesionales de la traición, financiada por Doderó (Mihanovich) que figuraba entre las primeras de las llamadas "libres" o "amarillas". Fue y sigue siendo la pesadilla y el drama de los trabajadores del mar. Los Sindicatos de Diques y Dársenas capitaneados por Mauro Vallejo y otros mandrines como Gerónimo Schissl, dieron cuenta de cientos de fechorías en la zona portuaria de la capital e interior. Ahora, volcados en la C.G.T., Schissl, como en

momento, por malevolencia que se tenga en contra de ellas, en los cuadros de aquellos que en su hora y por mucho tiempo constituyeron la frente obligada de la autonomía y el social abastecimiento inerte de rompeduegas y matones de toda calaña. La Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, la Legión Cívica, El Clan Radical, los Sindicatos de Diques y Dársenas, etc., etc., han llenado miles de páginas libertarias, abominables y sangrientas, de cuyos recuerdos no podemos despojarnos. Digan los portuarios, los marítimos, los navaleiros, los conductores de carros, los choveros, los panaderos, etc., todos ellos militantes de la libertad y la justicia, que trageados han vivido bajo el terror permanente de estas brigadas de traidores y asesatos, mantenidos y protegidos por el capitalismo, la policía, el gobierno y la política. Los residuos de aquellas bandadas, guardadas hoy en la C.G.T. y el peronismo, pretenden contramarcarse con el infamante es-

figma de su propia herencia infamante, a los legítimos paladines de la liberación humana, tanto en la Argentina, como en el mundo entero.

Díganse que se entienden por sindicatos libres, conceptual e históricamente. No lo puede decir el cacique de la A.M.A., por que éste arrastró detrás suyo, para refundirlo en un gremio de tradición revolucionaria, a la Unión Obrera Marítima, organización de los marineros, no nejudas por profesionales de la traición, financiada por Doderó (Mihanovich) que figuraba entre las primeras de las llamadas "libres" o "amarillas". Fue y sigue siendo la pesadilla y el drama de los trabajadores del mar. Los Sindicatos de Diques y Dársenas capitaneados por Mauro Vallejo y otros mandrines como Gerónimo Schissl, dieron cuenta de cientos de fechorías en la zona portuaria de la capital e interior. Ahora, volcados en la C.G.T., Schissl, como en

momento, por malevolencia que se tenga en contra de ellas, en los cuadros de aquellos que en su hora y por mucho tiempo constituyeron la frente obligada de la autonomía y el social abastecimiento inerte de rompeduegas y matones de toda calaña. La Asociación Nacional del Trabajo, la Liga Patriótica, la Legión Cívica, El Clan Radical, los Sindicatos de Diques y Dársenas, etc., etc., han

COMO EL PERONISMO RESPETA LA LIBERTAD SINDICAL

Los amanuenses del peronismo pretenden, a través del ejemplo de la "monolítica" y gigantesca C.G.T., demostrar que se han garantizado los fueros sindicales, en la Argentina. Para ello recurren a un fácil argumento: historiar las sangrientas represiones que sufrió en el pasado el movimiento obrero, olvidando maliciosamente lo que pasó desde el advenimiento del peronismo. Por mezquinos cálculos políticos, sin proponérselo lealmente, se hace un tardío y sospechoso, aunque implícito reconocimiento al heroísmo, la abnegación y al sacrificio sin límites de los anarquistas y al movimiento de la FOA por ellos inspirado, orientado y fecundado ideológicamente, al historiar el origen y pasado próximo de las luchas obreras de esta región y América; fátima grande que estos escritos, al igual que el jefe y creador del "jussocialismo" comprendan recién estas verdades. ¿Necesitaba Perón llegar a los 60 años —sin haber hecho nada para evitarlo durante su mocedad, en las filas del ejército— para comprender y controlar las masacres obreras ocurridas durante la Semana de Enero, Santa Cruz, Fírmata, Jacinto Arauz, La Forestal, Gualeguaychú, etc. etc.

No es nuestro propósito, en esta oportunidad, el ampliar su pasado militar, ahora nos interesa explicar nuestras reservas acerca de la sinceridad de su postura obrerista, como la práctica y el porqué de nuestra oposición a la misma. Para ello exhibiendo credenciales inobjetables: no tuvimos jamás vínculos con ningún gobierno; fuimos las víctimas propiciatorias de todos. Se nos ha perseguido como fieras, porque consideramos al Estado —cualesquiera sea su forma y naturaleza— como, juicio natural de la libertad, el progreso y el solidario entendimiento de los hombres.

Sin rencores, con serenidad de espíritu y las manos limpias, recordaremos algunas de las gestiones del peronismo en el campo sindical, para fundar nuestras discrepancias. Su obra deletérea ha sido más sutil que la brutal estildada por todos los gobiernos que se han sucedido en el país. Cuando tuvo necesidad, como en los casos de los obreros Aguirre de Tucumán y Nueve de La Prensa, y últimamente el Dr. Ingamiela. Torturados sin compasión a obreros telefonistas, al estudiante Eraso, Cipriano Reyes, obreros y familiares de portuarios de la FOA, por citar los casos más públicos y notorios; si agregamos a esta lista sangrienta y bárbara, los miles de presos obreros y de otras condiciones sociales que han llenado las cárceles del país, tendríamos un panorama real y aproximado de los métodos "persuasivos" que ha

practicado para imponer el reinado idílico del parato peronista. Para que no se nos atribuya el deleznable propósito de hacer generalizaciones vagas y acusaciones inconsistentes, concretaremos algunos hechos que demostraron como se ha garantizado la libertad sindical en la nueva Argentina.

Las viejas organizaciones de la FOA, como las autónomas de Mar del Plata, las Federaciones Nacionales de obreros marítimos, de la imprenta, de la Madera, de Construcciones Navales y cuantas defendieron la autodeterminación y autonomía sindical, fueron perseguidas y obstaculizadas policialmente. Se les clausuró sus locales, caracterizados, o se crearon organizaciones paralelas del mismo gremio que contaron con el apoyo oficial. El local de la Fraternidad Ferroviaria fué asaltado por bandas armadas, desalojando a sus auténticas autoridades. La sede de la F.O. de C. Navales es utilizado prepotentemente por una Proveduría del A. M. A., organización de la C. G. T. que pretende representar a los obreros Marítimos. Otro tanto ocurre con el local de los obreros C. de Carros y Barragones de la Capital, adheridos a la FOA, ocupado arbitrariamente por un titulado Sindicato de Peones de Taxi, afiliado a la central gubernista.

El decreto N° 23.852, de Asociaciones Profesionales, que aparentemente ampara y protege la sindicalización obrera, es utilizado para beneficio exclusivo de la C.G.T. Este instrumento legal autoriza a los patronos a deducir de los salarios de obreros, empleados y profesionales la cuota sindical, que sirve para engrasar los caudales de la C.G.T., explicando así los millones de afiliados de que tanto hacen alarde sus burocratas y el gobierno.

Si consideramos también que están en vigencia las leyes anti-obreras de la oligarquía, 4144 y de Residencia, que los "revolucionarios" peronistas no han querido derogar, agregando a ellas las reaccionarias de Seguridad del Estado y Sabotaje por ellos dictadas, comprenderemos que todo el armazón jurídico tiene un basamento tímicamente totalitario. Suprimido el derecho de huelga, sin cuya plena vigencia y libre ejercicio resulta ridículo e iluso hablar de libertad sindical, es utilizado políticamente de acuerdo a esas conveniencias políticas, las huelgas son legales o ilegales aunque las primeras no tengan nada de común con los intereses obreros y las últimas están informadas de un hondo y legítimo espíritu de justicia.

Baste recordar como fueron sofocadas las huelgas de los obreros azucareros, ferroviarios, bancarios,

gráficos, marítimos, metalúrgicos, etc., para que nos detengamos en una extensa enumeración de represiones antiobreras.

No obstante, algunos ejemplos son necesarios e ilustrativos. Por primera vez en el país, el gobierno decreta la militarización de los obreros ferroviarios para sofocar una legítima huelga. Una asamblea pública en la Isla Maciel, autorizada legalmente organizada por los obreros portuarios de la FOA, en defensa de la jornada de 6 horas, fué disuelta violentamente. En la oportunidad, pacíficos obreros fueron saqueados furiosamente por los cosacos de la provincia de Bs. Aires. Con amenaza de deportación o anulación de contrato, a los empresarios plomeros y cloaquistas; detención de algunas decenas de obreros, luego de una huelga de dos meses, les fué arrebatada la jornada de 6 horas, conquistada por plomeros de la FOA.

Podríamos agregar a este pronuntario otros ejemplos demostrativos de la verdadera esencia reaccionaria del peronismo. Los datos que hemos aportado nos parecen suficientes para caracterizarlo y ubicarlo históricamente como un movimiento de naturaleza represiva y despótica.

Terror en España

En los primeros días de mayo se desató en algunas regiones de España, en especial en Barcelona, una ola de terror con detenciones en masa, allanamientos y torturas, en el curso de los cuales cayó la imprenta clandestina, en la que anarquistas españoles editaban los periódicos "Solidaridad Obrera" y "C.N.T.", órgano de la Confederación N. del Trabajo (clandestina).

La imprenta, montada después de casi un año de esfuerzos e inconvenientes inenarrables, había comenzado sus ediciones a mediados del año

1954. Poco después de cumplirse el año de la caída de la anterior imprenta clandestina.

La nota en que los compañeros del interior de España comunican la mala noticia, agrega: "Los sabuesos del régimen se sienten desbordados y preocupados por el incremento creciente de las actividades clandestinas, que no consiguen descabezar. Nosotros no cejaremos en ella. Seguimos tomando nuestras precauciones. Nuestra vertebra clandestina sigue intacta. Con la firmeza de siempre proseguiremos en la lu-

DISQUISICIONES

Cuando un concepto o doctrina parte de bases autoritarias nunca puede tener por fin la anhelada libertad que la humana especie espera y desea.

Por los caminos de la dictadura esta es siempre cercenada, muchas veces hasta la anulación.

Cuando un gobierno, del más tenue al más subido hacen invocaciones a las sublimes expresiones, como: justicia, paz, derechos, cometen una falta grave a la lealtad al pueblo que los escucha, que debe acatar sus programas de gobierno.

¿Cómo se puede hablar de justicia, donde la realidad que vive y sufre es la consagración de la más despiadada injusticia por amparar un desequilibrio enorme entre la burocracia, la casta privilegiada y la gran levadura social que es el pueblo sometido, forzado en el trabajo y que está racionado en sus necesidades más vitales? ¿derecho, cuando es trabado, dirigido y no se permite que nadie que realice, sin el consenso de extraños —la autoridad del gendarme— la más leve labor?

Libertad; ésta por ser la creadora, la sublime, la que fa-

cultiva el desarrollo de la personalidad y la comprensión para la armonización de la humana familia, es la más profanada; en nombre de ella se reprime hasta la asfixia y se comete a los más brutales de los crímenes.

El Estado abrogándose el sumun de las facultades dicta sobre la vida de los pueblos normas arbitrarias sin consultar para nada lo que la mente y el corazón de la inmensa mayoría palpita. Con leyes que pretenden ser justas e invariables no admite la más mínima iniciativa para que las comunidades se den la vida que anhelan.

Hacen del hombre un Robot para dirigirlo hacia donde la gula de los que mandan lo crean conveniente para el logro de sus ambiciones desmedidas.

Con un juego laberíntico pero trágico cometen la más denigrante explotación y desencadenan las guerras más despiadadas, donde, inhumanamente se destrozan los pueblos entre sí. Y como un escarnio, frente a este apocalipsis, manifiestan que lo hacen para defender el orden, la paz la libertad. ¡CUANTA MENTIRA!...

cha. ¡Ayudadnos con vuestra solidaridad! ¡Viva la CNT! ¡Viva la anarquía!

Una tras otra las imprentas caen y vuelven a levantarse, (13 desde la terminación de la guerra civil) y el M.L.E. (Movimiento Libertario Español), columna vertebral de la resistencia organizada en el interior de España, vuelve a erigirse después de cada traspie. Ninguno de los golpes recibidos ha conseguido doblegar el vigor y el empuje de los anarquistas españoles.

Que el coraje de esos hombres, sirva de ejemplo a todos los que esperan que la libertad y la justicia les lleve como regalo del cielo...

Resabios Autoritarios

PAGINAS DEL AYER

¡Fugna con la idea de libre análisis y de libre acuerdo toda fórmula a priori, ya se trate de procesos de lógica, ya de procedimientos de organización.

Cuando adjetivamos nuestra aspiración libertaria, queda establecido de antemano lo que queremos, no sólo hacer, sino también que hiciérase todo el mundo al día siguiente de la revolución. Por defectos naturales de educación social, propendemos a encerrarnos en fórmulas simples y concisas que bien pronto se truecan en dogmas. Las enseñanzas actuales y nuestro organismo, saturado por la herencia autoritaria de siglos, quieren que sean unos previamente blancos o negros, azules o rojos.

Es frecuente que la primera exposición de nuestras doctrinas deje atónitos a los oyentes. Choca de tal modo la idea anarquista con las costumbres, las opiniones y los sentimientos corrientes, que no es extraño que el común de las gentes nos tenga por locos. La cordura está en razón directa de la generalidad, por no decir de la vulgaridad, de ideas.

Más como la fuerza de lógica de la afirmación libertaria es realmente incontestable, no es menos frecuente que el atónito espectador, pasada la estupefacción del momento, acoga la idea con cariño y al fin la proclame. En su cerebro se opera entonces profundo cambio, y presto se lanza a los ma-

LA CASA PROPIA

No era fácil, en las épocas en que luchábamos con nuestras organizaciones, la F.O.R.A. en primer término, contra la miseria y la explotación, hacerse una casita mínima, pero decente, para abandonar el conventillo, fuente de degradación social. Hoy es todavía más difícil.

Veamos a título ilustrativo los jornales de labor que significaba para un oficial carpintero construir una casa en un barrio alejado, con dos habitaciones, una cocina y un baño, en total unos 45 metros cuadrados, todo muy modesto en distintas épocas:

ANO	JORNAL		TERRENO		EDIFICACION		TOTAL
	Neto	Costo	Jornales	Costo	Jornales	Jornales	
1925	7.50	1.000	133	3.500	466	599	
1935	5.50	800	145	3.200	582	727	
1943	11.—	2.500	22/	7.700	770	997	
1955	46.—	20.000	434	50.000	1.089	1.523	

La "ganga" del Banco Hipotecario soluciona el problema... para aquel que se anima a comprometerse a pagar toda su vida un alquiler de 350 ó 400 pesos mensuales.

y sus inconfesables propósitos de burda demagogia, tendientes, por otra parte, a estrechar aun más el cerco de opresión, a través de una incitación a la violencia y al crimen contra los opositores al régimen, tal como lo revelaron las palabras del presidente en su fobioso discurso, pronunciado desde los balcones de la Casa de Gobierno, el día de la inaudita farsa. Y decimos farsa sin temor a equivocarnos, ya que a la par, de la pretendida "tregua" y "pacificación", ofrecida después del 16 de Junio, responde a un plan hábilmente tramado y organizado, para engañar al pueblo; más aún: una sangrienta burla, con ribetes teatrales. Para confirmarlo bastaría comparar los términos contradictorios entre la carta plañidera de ofrecimiento de renuncias de Perón, en la que el firmante ofrece su alejamiento por la "tranquilidad" del país, afirmando no "tener pasta de dictador", para imponerse y su discurso, pocas horas después solamente, plagado de insultos y amenazas, dando carta blanca, para llegar hasta el crimen, contra sus adversarios. Si no existieran otros motivos, esta abierta y manifiesta contradicción bastaría, para descubrir toda la trama y los entretelones que sirvieron de andamiaje a esta nueva y sorpresiva comedia, cuyos actores y propósitos son por demás conocidos. Destaquemos, no obstante, el papel ruin, en esta circunstancia, como en las anteriores similares, de la C.G.T., comprometiendo, una vez más, la dignidad de los trabajadores y el pasado glorioso que contaba el movimiento obrero en los anales del movimiento social.

LOS SUCESOS DEL DIA 31 DE AGOSTO

Teníamos el periódico ya armado —si bien circunstancias ajenas a nuestra voluntad impusieron un breve compás de espera a su aparición— cuando se produjeron los dolorosos sucesos del día 31 próximo pasado, que vinieron a agregar un estabón más a la ya larga cadena de calamidades tragicómicas que vive el país bajo el imperio peronista. Dificultades de orden material nos impidieron, pues, ocuparnos del asunto; solo nos es dado trazar algunas breves líneas a corrida de pluma.

Señalamos tan solo —como documento histórico— esta nueva parodia